

NO PIEDIR DEMASIADO.....

Se nos ha tildado de exagerados y optimistas por haber tenido algunas frases de elogio hacia la actual administración de los Ferrocarriles siendo que no están aún comprobadas las ganancias que se atribuyen a la Empresa durante el último período.

Creemos que no es necesaria esa comprobación, para reconocer que la reorganización de los ferrocarriles está dando sus frutos.

Hace apenas un año, las líneas férreas del Estado dejaban un déficit anual de cerca de veinte millones de pesos.

Ese déficit no existe hoy día.

Aún más, la comparación entre los ingresos y los gastos de la Empresa, arroja un saldo a favor. Podrá discutirse si ese resultado corresponde efectivamente a una ganancia, lo cual tiene interés por lo que se refiere a la gratificación del personal.

Quizás, mirando las cosas desde el punto de una empresa comercial, ese saldo a favor no sea utilidad líquida. No se ha tomado en cuenta, según dicen, el capital invertido en los ferrocarriles que debe personalmente producir su interés, ni se ha castigado el material inventariado en el tanto por ciento necesario para contrarrestar su deterioro; pero, entendemos, que tampoco se había hecho esto en los años anteriores.

El solo hecho de que la Empresa haya pasado a dejar una ganancia, por discutible que sea, después de haber estado gravando año tras año al Erario nacional con pérdidas que llegaban hasta veinte millones, está demostrando claramente la importancia de la labor realizada por el Consejo y la administración de los ferrocarriles.

Ese trabajo, ha tenido indudablemente enemigos, y cosa curiosa, los ha tenidos entre los mismos que más se quejaban del déficit que arrojaba hace tiempo la Empresa.

Los políticos, acostumbrados a mirar los ferrocarriles como un hospital de inválidos o como un sitio de reposo, destinado a premiar servicios electorales, no han podido mirar tranquilos la pérdida de su influencia.

El Consejo y la Administración se han desentendido por completo de suplenidos y recomendaciones políticas, y han sido combatidos sin descanso.

Al empezar la reorganización, se echaba en cara a la Empresa de dejar sólo pérdidas; ahora que no las deja, se critica su conducta, porque las ganancias son dudosas.

Es pedir demasiado, para el escaso tiempo transcurrido.